CONCLUSIONES

El IV Forum Euro-Latinoamericano tuvo como objetivo desarrollar una visión que integrase las relaciones entre la Unión Europea y el Mercosur. Así, además de las tradicionales relaciones comerciales, fue abordada la cooperación en los campos financiero, político, de paz y de seguridad.

Los debates en los grupos de trabajo y en las sesiones plenarias resaltaron la necesidad de dar consistencia a la asociación económica y política entre la Unión Europea y el Mercosur a partir de una identificación de sus intereses comunes. Más que una alianza circunstancial para enfrentar nuevos desafíos y amenazas, la relación interregional se basa en factores concretos y autónomos, válidos individualmente. Las dos regiones tienen raíces culturales comunes, sus regímenes políticos son democráticos, y los proyectos de integración en los que están envueltos van mas allá de la creación de zonas de libre comercio.

El IV Forum señaló cuatro intereses comunes: la ampliación del espacio democrático; la construcción de una relación más equilibrada con los Estados Unidos; la afirmación de la integración regional como componente esencial del multilateralismo político y económico; y la compatibilización del multilateralismo y de la libre competencia con el progreso social.

La ampliación de los espacios democráticos y el respecto por los derechos humanos son intereses compartidos por los Estados miembros de la Unión Europea y del Mercosur, cuya actuación debe ir en el sentido de apoyar la consolidación de los procesos de transición política. El IV Forum reafirmó que la democracia era el principio y la base indispensable de los procesos de integración. Simultáneamente, fue subrayado el papel de la integración en la consolidación de los regímenes democráticos – y particularmente se refirió, a este propósito, la forma como el Mercosur reaccionó a la tentativa de golpe de Estado en Paraguay.

La Unión Europea y el Mercosur comparten igualmente la necesidad de establecer con los Estados Unidos una relación más equilibrada. Para ambos espacios, los Estados Unidos son un socio fundamental, tanto política como económicamente. Es del interés de la Unión Europea y del Mercosur que la relación con los Estados Unidos, tanto bilateral como triangular, evolucione para una asociación efectiva que contribuya a un orden internacional más equilibrado.

Promocionar el concepto de integración abierta es un interés compartido por los dos espacios regionales. El desarrollo de los procesos de integración regional no debe ser visto desde una perspectiva de enfrentamiento entre las diferentes regiones, sino como un proceso que da lugar a nuevas oportunidades de relación. En esta perspectiva, el debate regionalismo *versus* multilateralismo

pierde su sentido, y se convierte en relevante el debate sobre la compatibilización entre multilateralismo (político y económico) y regionalismo.

Finalmente, la Unión Europea y el Mercosur, precisamente porque comparten los mismos valores, tienen un interés común en la compatibilización del liberalismo con la justicia social. El concepto de *liberalismo pragmático* es la traducción del margen existente entre la *retórica liberal* (apertura total) y la *práctica liberal* (mantenimiento de un cierto nivel de proteccionismo). Este margen deberá ser consagrado en el objetivo de la justicia social[24].

De la discusión sobre el estado de la Unión Europea y del Mercosur, y sobre las reformas que deberían ser introducidas en sus instituciones, se destacó la existencia de un interesante paralelismo entre los dos procesos.

La Unión Europea se encuentra enfrentada con la necesidad de integrar nuevas democracias de Europa Central y del Este de forma a contribuir decisivamente para la consolidación de sus regímenes políticos y garantizar la estabilidad de todo el continente. Simultáneamente, necesita mantener el equilibrio interno y democratizar el proceso de decisión. Éstas son las cuestiones centrales de la Conferencia Intergubernamental para la revisión del Tratado de la Unión Europea, que está transcurriendo actualmente.

El Mercosur, por su lado, difícilmente podrá escapar a la necesidad de superar el déficit institucional que lo caracteriza. Necesita un sistema institucional eficaz, sobre todo a nivel jurídico, para poder solucionar los contenciosos y mantener la cohesión entre sus miembros.

La importancia del debate institucional en los dos procesos de integración permitió constatar un cambio en el fenómeno tradicional del espejismo entre la Unión Europea y el Mercosur. Para la mayoría de los latinoamericanos presentes, el Mercosur tiene todo el interés en estudiar cuidadosamente la experiencia europea, por la simple razón de que es el único proceso de formación de un mercado común y el proceso de integración regional más desarrollado. Esto representa un abandono de la tradicional preocupación por eventuales tentativas europeas de «imponer» su modelo. Los europeos, por el contrario, conscientes de las dificultades del actual proceso de revisión del Tratado de la Unión Europea y preocupados ante algunas de las propuestas de reforma institucional, tuvieron como preocupación alertar a los latinoamericanos para los peligros inherentes a las eventuales transposiciones del modelo europeo. Esta preocupación fue particularmente expresada en lo que se refiere a la introducción de conceptos como el de diferenciación o geometría variable en la Unión Europea. Algunos temen que la geometría variable, sin un cuadro jurídico

[24] Hélio Jaguaribe.

común, se convierta en la regla de la construcción del Mercosur, sobre todo por la asimetría existente entre sus Estados miembros.

La problemática social es otro tema común a la Unión Europea y al Mercosur. En Europa, es hoy una cuestión crucial: veinte millones de desempleados imponen a la Unión Europea la necesidad de hacer del empleo y de la defensa de los derechos sociales de sus ciudadanos una prioridad. A parte del impacto social del desempleo, el actual panorama del mercado de trabajo europeo amenaza poner en riesgo el propio proceso de integración. Las acusaciones frecuentes de que las políticas monetarias y las tentativas de cumplir los criterios de convergencia para participar en la moneda única son una de las causas principales del desempleo y de la recesión, hacen disminuir el apoyo público para profundizar la Unión Europea. Subyacente al proceso de integración europea está un modelo civilizacional de sociedades de bienestar, con un determinado sistema social[25]. Para garantizar el apoyo de los ciudadanos al proceso de integración, la Unión Europea debe preservar el modelo europeo de sociedad. Sin el apoyo de los ciudadanos, la propia construcción europea está en peligro. En el Mercosur, combatir la deuda social – uno de los elementos que puede fragilizar sus democracias – es un objetivo prioritario para el éxito del proyecto de modernidad y de afirmación internacional que orienta la política de sus miembros.

La existencia de un interés mutuo en la consolidación de los respectivos procesos de integración fue claramente expresada en las discusiones del IV Forum. En el sistema internacional de la posguerra fría, la relación entre la Unión Europea y el Mercosur es paradigmática, siendo el ejemplo más avanzado de multirregionalismo. El éxito de los dos procesos de integración y el reforzamiento de las relaciones entre ambos será seguramente un factor importante de equilibrio en el sistema internacional.

En este contexto, es relevante saber lo que piensan los latinoamericanos del proyecto europeo de unión económica y monetaria y de la moneda única. Si ésta no es una cuestión consensual entre los propios europeos, a pesar del gran empeño de los gobiernos de los Estados miembros, también los latinoamericanos expresaron diferentes puntos de vista: algunos manifestaron su escepticismo sobre la posibilidad de concretar la moneda única y su preocupación en relación al coste social de tal proyecto; por otro lado, si la moneda única europea se concretiza será un refuerzo del poder de Europa en el sistema internacional y un poderoso factor de combate a la especulación monetaria, lo que en cambio es del interés de los latinoamericanos.

El debate sobre las políticas económicas y comerciales estuvo marcado por la necesidad notada – prácticamente aceptada – de preservar el modelo europeo de sociedad y de aplicar el liberalismo

[25] Mário Soares.

pragmático para proteger los derechos sociales en Europa y, simultáneamente, para reforzar la atención latinoamericana a los aspectos sociales.

La acción de la Unión Europea y del Mercosur en las instituciones económicas internacionales debe manifestarse en favor de una perspectiva liberal pragmática, más próxima de su modelo social y económico. El liberalismo pragmático es una alternativa al ultraliberalismo que presidió el consenso de Washington. El consenso entre las grandes instituciones económicas y monetarias internacionales debe tener en consideración el impacto social y político de los programas de ajuste estructural[26]. Por otro lado, es importante recordar que el consenso de Washington fue alcanzado en un período de baja de los flujos financieros y, también por esta razón, no se adapta a un período de flujos elevados.

Para que las relaciones entre la Unión Europea y el Mercosur se puedan desarrollar en el cuadro del acuerdo interregional, acelerando el proceso de creación de una zona cualificada de libre comercio es necesario adoptar algunas medidas:

– resolver el dilema agricultura-industria, por medio del aumento de las exportaciones manufacturadas del Mercosur para Europa. Para ello, es necesario incentivar la transferencia tecnológica, valorizar las inversiones, especialmente en el sector privado;

– buscar huecos en el comercio agrícola para, teniendo en cuenta la reforma de la política agrícola común europea, haciendo avanzar la liberalización del comercio agrícola entre las dos regiones;

– incentivar los contactos empresariales con la institucionalización del diálogo entre empresarios de las dos regiones, valorando su papel como actores fundamentales de la integración económica[27]. En este contexto deben ser valoradas las pequeñas y medianas empresas, mayoritarias en el área empresarial tanto de la Unión Europea como del Mercosur[28].

Si el comercio ha sido la base de las relaciones entre la Unión Europea y el Mercosur, los intereses compartidos por europeos y latinoamericanos recomiendan la institucionalización de un diálogo en los dominios de la política externa, de la seguridad internacional y de las dimensiones internacionales de la seguridad interna.

La cooperación política entre la Unión Europea y el Mercosur debe asentarse en la comunidad de valores que existe entre éstos dos espacios de integración. La democracia y los derechos humanos son el punto de partida de la cooperación entre la Unión Europea y el Mercosur, y deben ser igualmente el dominio prioritario de la cooperación interregional. No existe, no obstante, consenso

[26] Roberto Lavagna.

[27] Miguel Anacoreta Correia.

[28] Ruy Altenfelder.

entre los 19 Estados del espacio Euro-Mercosur sobre la forma como los dos espacios regionales pueden contribuir para la consolidación de la democracia en el mundo, o incluso sobre la importancia que esta cooperación puede tener en el actual orden internacional. Una política de «estímulos y desestímulos»[29] parece ser la que reúne un consenso mas ancho entre los 19 Estados, por oposición a la utilización del principio de la condicionalidad política. A pesar de las dificultades, es necesario que ambas regiones desarrollen una política convergente en la área de la democracia y de los derechos humanos.

La cooperación en materia de seguridad es un dominio nuevo de las relaciones euro-latinoamericanas, que puede parecer casi esotérico para los ojos de muchos. No obstante, cuanto más se afirma la Unión Europea como actor político internacional más tendrá que buscar socios para enfrentar los desafíos de seguridad con los que se encuentra, en Europa y en el mundo. La falta de instituciones en el dominio de la cooperación política y de la seguridad en el Mercosur y la fragilidad de las instituciones europeas en este dominio apuntan en el sentido de que se privilegia la cooperación entre los quince Estados de la Unión y los cuatro del Mercosur. Temas importantes de la seguridad internacional que pueden ser objeto de cooperación entre las dos regiones son la reforma de las Naciones Unidas y las operaciones para el mantenimiento de la paz, especialmente en África subsahariana.

En el capítulo de la dimensión transnacional de la seguridad interna, fueron señalados como temas prioritarios la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el tráfico de droga y la lucha contra la criminalidad internacional organizada.

Los cuatro Estados miembros del Mercosur deben ser encarados por los europeos como el núcleo central de un proceso de cooperación política en el conjunto de América del Sur y como la base del reforzamiento de las relaciones euro-latinoamericanas. En el debate sobre la cooperación política, europeos y latinoamericanos no pueden, ni quieren, ignorar a los Estados Unidos de América. Una relación políticamente madura entre la Unión Europea y el Mercosur tiene necesariamente que tomar en consideración que los Estados Unidos son un socio fundamental para hacer avanzar la agenda en la mayoría de las cuestiones internacionales de interés común. Europeos y latinoamericanos tienen, por otro lado, todo el interés en que las relaciones con los Estados Unidos sean relaciones equilibradas, entre socios.

La agenda de las relaciones entre la Unión Europea y el Mercosur en los próximos años será ciertamente más vasta. Ojalá, sea menos centrada exclusivamente en el comercio, y así las relaciones políticas ganarían una mayor importancia. Nuevos temas, como las cuestiones sociales, la

[29] Celso Lafer.

cooperación industrial y financiera, la prevención de conflictos, la ayuda humanitaria, la consolidación de la democracia, serán incorporados. Al mismo tiempo que la Unión Europea y el Mercosur se van ampliando, los dos procesos se reforzarán como núcleo de integración y democracia de Europa y de América del Sur. Esta relación dinámica deberá dar origen a una asociación política que, dado el perfil de las dos regiones, no dejará de tener impacto en la organización del sistema internacional.